la Administración del Estado" (EUNSA), "El Consejo Foral Administrativo de Navarra" (EUNSA), "Educación e Ineficacia" (EUNSA), "Prensa, paz, violencia y terrorismo" (EUNSA) "Medios de Comunicación Social y Desarrollo" (Fundación Neumann, Venezuela), "La Información en España" - (Banco Bilbao-Vizcaya), "Violencia e Información" (ANDIARIOS, Colombia), "Psiquiatría y -- Terrorismo" (Universidad de Sevilla), e "Informar, comunicar y servir" (Universidad Panamericana, México).

LAS CLAVES DE LA EFICACIA EDUCATIVA

FRANCISCO GÓMEZ ANTÓN

INTRODUCCION

Si un avión de cada cuatro en vuelo se estrellara, nadie volaría; y si un automóvil de cada cuatro circulantes tuviera la dirección estropeada, las fábricas de carros tendrían que cerrar. Pues bien: en el sistema escolar, que se dedica a algo mucho más importante que los automóviles o los aviones, fracasan uno de cada cuatro alumnos.

La idea no es mía. La formuló Lessinger hace más de veinte años, y podría haber sido formulada por cualquiera muchísimos antes. Porque los resultados de los sistemas escolares jamás han alcanzado la altura pretendida.

Por eso, ha sido siempre una constante la preocupación por mejorarlos, la busca de procedimientos capaces de incrementar el rendimiento de los recursos materiales y humanos invertidos en ellos.

Son inmensos. Nadie ignora que la educación formal absorbe porcentajes cada vez más altos de los presupuestos públicos y ocupa a más pro-

fesionales que ningún otro sector. Pero nadie con un mínimo de sentido crítico se sentiría suficientemente satisfecho con los logros de tamaño esfuerzo.

¿A qué se debe tal ineficacia y cómo podría remediarse? ¡Ojalá yo tuviera la respuesta! Pues, como decía Gozzer, merecería el premio Nobel quien descubriera cómo aprovechar íntegramente la "sustancia gris", la potencialidad intelectual , que es el factor más importante para el desarrollo de cualquier país.

Sin embargo, podríamos -pienso- lograr alguna luz tomando como punto de partida la pregunta que en 1970 planteó René Maheu, entonces Director General de la UNESCO, al inagurar oficialmente el Año Internacional de la Educación.

Permítanme que les recuerde sus antecedentes. Durante toda la década anterior, la de los años sesenta, se habían destinado cantidades ingentes de dinero a "la batalla por la educación" y, específicamente, a la investigación didáctica, al cómo de la acción educativa, dando por hecho que, con ello, se reduciría la desigualdad social, aumentaría la concordia, y se consolidarían los cimientos de la paz universal.

Pero el año 70, al hacer el balance del esfuerzo educativo de la década anterior, el panorama era sombrío. Ni siquiera el analfabetismo se había reducido en cifras absolutas. Y el mundo occidental, sumido en la protesta juvenil, la agitación y el desconcierto, resultaba inquietante. El estallido revolucionario de mayo del 68 en Nanterre, que colocó a Francia al borde mismo de una crisis de Estado, se había expandido a ambas orillas del Atlántico, sembrando en todas partes la inquietud. ¿Por qué? Porque -en opinión de Hoover, entonces director del FBI- los revolucionarios querían demoler las instituciones educativas, las estructuras económicas y el sistema de gobierno, nada menos. Y tal opinión, que podría parecer exagerada, no lo era: la consideró acertada el propio Congreso de la SDS (Students for a Democratic Society), la más poderosa agrupación extremista norteamericana.

Pero aquella "generación de la protesta" era, precisamente, la beneficiaria más directa del esfuerzo educativo de los años sesenta...

Este hecho, desconcertante en apariencia, fue el que llevó a Maheu a formular la pregunta a que me refería: "¿No será -dijo- que nos hemos preocupado excesivamente del qué y el cómo

de la educación, y casi nada de su por qué y su para qué ?"

La pregunta es magnífica. Y no debemos olvidar que el progreso del conocimiento depende mucho más de las buenas preguntas sobre lo aún desconocido, que de la posibilidad de dar respuestas con lo ya sabido. Para esto último, basta un archivo del saber acumulado; para formular buenas preguntas se precisa, además, el bisturí mental de la imaginación.

Partamos, pues, de la pregunta de Maheu, a ver dónde nos lleva. Doy por descontado que no al descubrimiento de la "piedra filosofal" para las deficiencias de la educación. Pero espero que, al menos, nos ayude a aclarar un poco cuáles son las claves principales de la eficacia educativa.

Dividiré mi exposición en dos partes. Dedicaré la primera al por qué y el para qué de la educación. La segunda, al examen de cinco propuestas, de muy diverso origen, para el incremento de su eficacia.

1. El por qué y para qué de la educación

¿Para qué debe servir la educación? ¿Cuáles son sus fines sustanciales?

García Hoz la definió como "perfeccionamiento intencional de las facultades más específicamente humanas".

La cuestión podría parecer resuelta, pero no lo está. ¿por qué?. Porque perfeccionar es reducir la distancia existente entre lo que se es y lo que se puede y debe ser. Pero basta echar una ojeada en torno para advertir que no hay acuerdo ni sobre lo que el ser humano es ni, en consecuencia, sobre lo que podría y debería proponerse ser. Y, sin embargo, sólo después de respondida esta pregunta sobre el ser real y potencial del hombre, se pueden definir los fines de la educación, y precisar los objetivos en que se concretan.

Por eso la educación no es nunca neutra. Cualquier sistema educativo refleja indefectiblemente una determinada concepción del hombre y de la sociedad. Más aún: es pura y simple derivación lógica de ella. Los sistemas educativos, al igual que los políticos, poseen un